Notas sobre el libro de Rut

Málaga, enero 2016

R. Martínez C

laiglesiaenmalaga.es

Prefacio:

Durante los meses de enero y febrero de 2016 los hermanos de la iglesia en Málaga tuvimos comunión sobre el libro de Rut. De la comunión y los testimonios de los hermanos en esos días, de la revelación que el Señor nos dio sobre este libro tan único, así como de algunas reflexiones personales basadas en la experiencia por las que pasamos, surgen estas notas sobre el libro de Rut que esperamos sean para añadir más gracia a aquellos que las lean.

RMC

laiglesiaenmalaga.es

© **La iglesia en Málaga** www.laiglesiaenmalaga.es

Índice:

3 Introducción (Cap. 1)

9 Primeros pasos de fe

15 Crecimiento en la fe (Cap. 2)

31 Madurando en la fe - Rut busca un hogar, un lugar de reposo (Cap. 3)

45 Booz redime a Rut – La consumación de nuestra fe (Cap. 4)

laiglesiaenmalaga.es

Notas sobre el Libro de Rut

Introducción

El libro a los Hebreos nos dice que Dios, en otro tiempo, ha hablado muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas (He. 1:1). También Pedro, en su segunda carta, dice que santos varones de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu (2 Pe. 1:21). El libro de Rut es uno de esos libros de la Biblia cuyo autor no conocemos con certeza, aunque algunos dicen que fue escrito por el profeta Samuel, pero, fuera él, otro profeta, o algún varón de Dios, forma parte de las Escrituras, y toda ella es "*inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir,* y *para instruir en justicia*" (2 Tim. 3:16).

Por eso, cuando leemos este libro, no solo vemos una bella historia de amor con un final feliz, sino el hablar vivo de Dios, útil para nuestra vida cristiana hoy, "*a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*" (2 Tim. 3:17).

Rut - un romance de amor – una imagen de Cristo y la iglesia

Rut es un precioso romance de amor. Booz, cuyo significado en hebreo es "*la fuerza está en Él*", representa a Cristo, el Novio-Redentor; y Rut, que significa "*amiga*" o "*compañera*", a la iglesia, Su novia-compañera.

Rut es un destello de luz en medio de una época oscura, la de los jueces; como la iglesia es una luz que alumbra en las tinieblas de este siglo.

También es una historia real de fe, amor y esperanza, por medio de la redención, para el cumplimiento del propósito de Dios. Y representa varios aspectos de nuestra vida cristiana, tanto personales como corporativos, tipificados en: la familia de Elimelec y Noemí, en la relación de Rut y Noemí, y en la relación de Rut y Booz.

Es un libro de fe y gracia. La fe toma de la gracia que Dios nos provee, y que no siempre viene de la manera que a nosotros nos gustaría, incluso a través de sufrimientos, para hacer reales en nosotros, Sus escogidos, Sus

iglesiaenmalaga.es

promesas, de tal manera que consigue que Rut, una moabita[1], procedente de un pueblo apartado del plan de Dios por el pecado y la idolatría, y sin posibilidad alguna de tener parte con el pueblo de Dios, sea redimida, reciba una porción de la tierra de reposo y se convierta en bisabuela del rey David y ascendiente del mismo Señor Jesucristo; siendo nombrada en el Nuevo Testamento, en la genealogía de Mateo (Mt. 1:5), y honrándola Dios con un libro que cuenta su historia en Su Palabra Santa, honra a la que nunca podría haber tenido acceso una moabita pecadora, y que está reservada únicamente para los escogidos de Dios.

Capítulo 1

La familia de Elimelec emigra de Belén a Moab

A pesar de todo esto, el comienzo del libro no puede ser más deprimente. Sucede, como ya hemos indicado, en una de las épocas más oscuras de la historia de Israel, la época de los jueces.

v. 1 "*Aconteció en los días que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra*".
En esa época dice que hubo hambre en la tierra (se refiere a la tierra de Israel), hambre de pan (v. 6). Es paradójico que en Belén de Judá, que significa "la casa del pan y la alabanza", se pasase hambre. ¿Cómo es posible que en "la casa del pan" faltara pan, que faltara comida? Es más, es sorprendente, incluso, que hubiera escasez de alimentos en la buena tierra que Dios le dio a Su pueblo. En Deuteronomio 8:7-10 se nos dice: "*Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual* ***no comerás el pan con escasez****, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado*". Aquí se nos dice que la buena tierra, donde vivía la familia de

[1] Moab, un pueblo cuyos descendientes tienen como origen la unión incestuosa de Lot con una de sus hijas (Gn. 19:30-38), y que fue rechazado y condenado por Dios por su idolatría (Rut 1:15; Jue. 10:6).

iglesiaenmalaga.es

Elimelec, era una tierra donde fluía leche y miel (Dt. 6:3), donde no habría escasez de pan.

Entonces, ¿qué pasó para que hubiera este cambio, y de la abundancia se pasara a la escasez? En Levítico 26:3-46, y otros pasajes, vemos que Dios hizo un pacto con Su pueblo, el cual incluía todas estas preciosas promesas, pero también serias advertencias, si se desoía la Palabra dada por Dios.

El libro de Josué explica cómo el pueblo escogido por Dios tomó la tierra y todos sirvieron al Señor cumpliendo Sus mandamientos mientras vivieron Josué y los ancianos que conocieron las obras que el Señor había hecho por Israel (Jos. 24:31); pero en Jueces, el pueblo rompió el pacto. Al principio de este libro nos dice que se levantó una generación que no conocía a Dios ni Sus obras, e hicieron lo malo delante del Señor (Jue. 2:10-11); y el último versículo de este libro relata que no había rey en Israel y que cada uno hacía lo que bien le parecía (Jue. 21:25). ¡Qué triste que el pueblo que Dios ha escogido no le conozca a Él ni Sus obras!

De esta manera, el Señor permitió que hubiera hambre en la tierra para llamar a Su pueblo al arrepentimiento y probarlo en su fidelidad. No pocas veces vemos esto en la historia de Israel.

Del mismo modo, hoy en día, el Señor permite circunstancias en nuestra vida cristiana que nos hacen pasar por una cierta sequía y hambre espiritual para purificarnos del pecado y para probar nuestra fe. La Palabra nos dice que nuestra fe, que es mucho más preciosa que el oro, debe ser probada (1 Pe. 1:7; 4:12). Es en estos momentos en los que tenemos que mirar al cielo, y esperar Su provisión, siendo obedientes a la Palabra del Señor y confiando plenamente en Su gracia, en Su lluvia temprana y tardía, y no en los caudalosos ríos de Egipto o Babilonia[2] (Lv. 26:4; Dt. 11:11, 14, 17; Jer. 2:18), esperando con fe a que, a su debido tiempo, Él nos envíe la tan ansiada lluvia y provea el alimento necesario para nuestras vidas.

No es agradable ver este trasfondo pero es bueno que aprendamos de él y apreciemos la misericordia del Señor (1 Co. 10:11).

[2] Refiriéndose a Palestina S. Ridout escribe: "El carácter del país, con sus escarpadas colinas y su clima cálido, y sin muchos arroyos permanentes, lo hace particularmente susceptible a la sequía. Depende de las lluvias periódicas, y si estas fallan, no hay un río, como en Egipto, que la puedan suplir. Así, la tierra depende de los cielos, de una manera muy marcada, lo cual, a su vez, tiene un gran significado espiritual".

laiglesiaenmalaga.es

v. 1 “*Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos*”.
La buena tierra es la herencia que Dios le ha dado a los santos, la cual es una figura de Cristo como nuestra heredad (Col. 1:12). Salir de ella es salir del disfrute de Cristo y de Su gracia.

Elimelec había recibido una porción de la buena tierra (Rut 4:3, 5), Cristo como nuestra herencia y nuestro reposo. Todo lo que necesitamos está en Él. Incluso cuando sentimos que el Señor nos “retira” Su provisión momentánea, Él nos dice: "*Bástate mi gracia*" (2 Co. 12:9). No debemos desecharla, ni recibirla en vano (2 Co. 6:1).

En la buena tierra, a pesar del hambre temporal y pasajero, al igual que la leve tribulación momentánea por la que a veces pasamos en nuestro vivir cristiano, lo tenían todo, estaban llenos (v. 21). Solo había que esperar en la gracia del Señor a que volviera la lluvia y la tierra diera el alimento, y una vez pasados esos momentos de escasez, volver a saborear las riquezas de la tierra que el Señor nos ha dado; al igual que cuando pasa la tribulación, esto produce en nosotros, como dice en 2 Corintios 4:17, un eterno peso de gloria.

v. 2 “*El nombre de aquel varón era Elimelec, y el de su mujer, Noemí; y los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá...*”.
Pero, Elimelec y su familia abandonaron la buena tierra. Salieron de Belén de Judá, la casa del pan y la alabanza. No tuvieron la fe, ni la paciencia, ni estuvieron dispuestos a confiar en el Señor. Su fe se enfrió. Anhelaba algo más.

Elimelec significa “Mi Dios es rey”, y Noemí “Mi deleite, mi delicia, o placentera”.

En una vida cristiana normal dos cosas son fundamentales: tener a Cristo como nuestro Rey gobernando nuestras vidas y tenerlo como nuestro disfrute y deleite. Si perdemos eso vienen la enfermedad y el desfallecimiento espiritual.

Mahlón significa “enfermo” (debilidad espiritual), y Quelión “Fragilidad, desfallecer, languidecer, agotamiento”. Es difícil entender qué llevó a este hombre a ponerles tales nombres a sus hijos, salvo la incredulidad, la decepción y la desesperación.

laiglesiaenmalaga.es

Si cuando sentimos la sequía y el hambre, no somos capaces de confiar en la gracia de Dios, y perdemos a Cristo como nuestro Rey y nuestro gozo diario, esto nos llevará al agotamiento (Quelión) y la enfermedad espiritual (Mahlón). Nos encontraremos suspirando por aquello que no tenemos, escaseamos o anhelamos, echándole la culpa de nuestra situación a las circunstancias (falta de lluvia y alimento), a la condición del pueblo de Dios (como ocurría en esta época de los jueces), a los hermanos, que nos han tratado de esta u otra manera, e incluso, al Señor, que no envía del cielo aquello que "necesitamos".

El hambre y la escasez vinieron para todos los habitantes de Belén, pero no todos reaccionaron igual. No todos abandonaron la buena tierra.

Tenemos dos opciones: seguir suspirando y emigrar, salir de la tierra que el Señor nos ha dado, o esperar en la gracia del Señor para nuestras vidas.

v. 2 *"… Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se quedaron allí*".
Este tipo de pensamientos y añoranzas nos llevan a la carne (Moab), y posteriormente a la muerte, tanto física como espiritual.

v. 3 "*Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos*".
La muerte de Elimelec debería haberles servido a sus hijos como advertencia para volver a su tierra inmediatamente. Si perdemos a Cristo como nuestro Rey, si Él no gobierna en nosotros y nuestro disfrute se ha convertido en amargura "Mara" (el nombre que tomó Nohemí después de perder a su marido y a sus hijos (v. 20)), deberíamos recapacitar y volvernos al Señor. Pero, si permanecemos mucho tiempo más allí, y aún nos unimos con las moabitas, con las cuales el Señor había prohibido terminantemente que Su pueblo se uniera (Dt. 7:3; Dt. 23:3; Esd. 9:2; Neh. 13:23), esto nos llevará a la muerte.

No importa cuánto dolor o angustia hubiéramos dejado en Belén, no podemos darle la espalda a Dios, de lo contrario, nuestro estado postrero será aún más triste que el que dejamos atrás, incluso nos llevará a la muerte espiritual.

Me pregunto: ¿Qué hubiera sucedido si Elimelec hubiera confiado en Dios y se hubiera quedado en Belén, la tierra que Dios le había dado (Sal. 37:3), como hicieron otros de sus parientes y conciudadanos?

iglesiaenmalaga.es

Pablo dice en Filipenses: se vivir humildemente y se vivir en abundancia (Fil. 4:12). Él aprendió el secreto de vivir a Cristo cualquiera que fuera la situación. Su fe no residía en las circunstancias que le rodeaban sino en Cristo, que le fortalecía, y más aún, Su poder se perfeccionaba en la debilidad (2 Co. 12:9-10). Pablo aprendió a gloriarse en sus debilidades, escasez, tribulaciones, etc., porque en ellas se hacía más patente el poder de Dios en su vida. Del mismo modo que nuestro Señor, que "*fue crucificado en debilidad pero vive por el poder de Dios*" (2 Co. 13:4).

¡Nunca debemos abandonar la buena tierra que el Señor nos ha dado! ¡Nunca!

Al leer toda la historia vemos que los que se quedaron en Belén, y en la tierra, no solo no les faltó de nada, sino que fueron prosperados. A pesar de las circunstancias, en Cristo somos siempre más que vencedores, porque Su amor hacia nosotros no tiene límites.

v. 4 "*Los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa, y el nombre de la otra, Rut; y habitaron allí unos diez años*".
Pero estos no aprendieron de la muerte de su padre, y en vez de volverse, cayeron aún más profundo, uniéndose con las moabitas. La Palabra nos dice que no nos unamos en yugo desigual con los incrédulos. Si desoímos la voz del Señor y endurecemos nuestros corazones, el resultado es "la muerte".

v. 5 "*Y murieron también los dos, Mahlón y Quelión, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido*".
Al final, las tres quedaron desamparadas y viudas.

Que el Señor tenga misericordia de nosotros y nos libre de caer en tal situación de incredulidad, de falta de fe. En Hebreos 4:2 nos dice que la Palabra de Dios no les aprovechó por no ir acompañada de fe, y por ello, perdieron el reposo del Señor. Este es también el caso de la familia de Elimelec.

Pero, ¡gloria al Señor! Su misericordia es infinita, y su fidelidad para siempre (Salmos 117:2).

iglesiaenmalaga.es

Primeros pasos de fe

Noemí regresa con Rut a Belén

La situación después del v. 5 no podía ser más triste, incluso, patética; pero, Jehová visitó a Su pueblo para darles pan. Su gracia nunca deja de ser, y Sus promesas, a pesar de nuestra condición, son eternas. Por Su gran misericordia, la lluvia volvió, los campos volvieron a dar fruto, y Sus escogidos recibieron el pan de su sustento diario. Él puede hacer que el agua se convierta en vino y transformar una situación de muerte en vida. Y Dios, en Su soberanía, utilizó esta situación para ganar a Rut (aunque esto no debe ser excusa para tentarle, ni jugar con las oportunidades que el Señor nos da).

Las buenas nuevas de este precioso "evangelio" llegaron a Moab. Romanos 10:17 nos dice que la fe viene por el oír, oír la Palabra de Dios. Noemí oyó la palabra, que Jehová había visitado a Su pueblo, y esto despertó en ella la poca fe que le quedaba.

v. 6 "*Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan*".
Rápidamente "se levantó…, y regresó". Este fue su primer paso de fe: volverse de sus caminos y obedecer la Palabra de Dios.

Su historia se asemeja a la del hijo pródigo: "*Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre...*" (Lc. 15:17-20).

v. 7 Y, "*Salió*" junto con sus nueras. Las tres viudas comenzaron "*a caminar*", "*para volverse a Judá"* (1:7). En ese momento, seguro que se acordaba de Belén, de la casa del pan, de su deleite en ella. Como decía el hijo pródigo: "En la casa de mi padre tienen abundancia de pan". Esta es la casa de la que nunca tendrían que haber salido, pero, en la que el Padre,

iglesiaenmalaga.es

lleno de misericordia, igual que con el hijo pródigo, les esperaba para festejar con ellas.

Tenemos que salir de todo lo que nos retiene en este mundo, y comenzar a caminar en fe con la vista puesta en Jesús.

v. 8 Pero, "*Noemí le dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre*". Tal vez al llegar a la frontera de Moab, Noemí pensó en el futuro incierto que les esperaría a sus nueras, y le asaltaron las dudas. Su débil fe le dio para levantarse y salir de Moab, pero no fue lo suficientemente fuerte como para darles esperanza a sus nueras. Había perdido la esperanza (v. 12). La llama de la fe había prendido en ella, pero pronto, con el soplo del viento, comenzó a humear en vez de brillar. Su testimonio hacia sus nueras no fue muy alentador. Aun así, ella estaba dispuesta a volver, por la misericordia del Señor, ya que Él dice que el pábilo que humea Él no apagará (Mt. 12:20).

v. 9 Y "*os conceda Jehová que halléis descanso*".
Aunque Noemí buscaba lo mejor para sus nueras, después de tanto tiempo, ella había perdido la realidad y el disfrute del verdadero reposo. No era consciente de que el verdadero reposo está en la buena tierra, en Cristo. En el mundo podemos encontrar una cierta paz, el mismo Señor nos lo dijo: "*La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo [Moab] la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo*" (Juan 14:27). Pero solo Cristo es nuestra verdadera paz. Solo en Él hallaremos descanso para nuestras almas.

v. 10 "*Y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo*".
Las dos jóvenes habían oído la Palabra de visitación de Dios, las buenas nuevas de salvación, y habían dispuesto sus corazones para seguir junto a Noemí. Las dos tenían el deseo de ir a la buena tierra.

vv. 11-13 "*Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo?... Aunque dijese: esperanza tengo... Que mayor amargura tengo yo que vosotros, pues la mano de Jehová ha salido contra mí*".
Pero Noemí, como ya hemos dicho, había perdido prácticamente la esperanza y aún no había gustado nuevamente la gracia de Dios, sino que sentía la amargura y la mano de Jehová contra ella, Su juicio. Por eso, en

laiglesiaenmalagas.es

vez de alentarlas a dejar su pasado, las animó a volver a sus dioses y a su pueblo maldecido por Dios (v. 15). Ella pensó, mirándose a sí misma, a su situación personal, que no tenía nada que ofrecerles (v. 12). De igual manera pensó el hijo pródigo antes de salir de aquella provincia apartada donde recaló: "*He pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo*" (Lc. 15:18-19). ¡Gravísimo error! El Padre nos espera, lleno de misericordia, y nos tiene preparado un gran banquete a nuestro regreso. Solo tenemos que arrepentirnos, y volvernos a Él con fe.

v. 14 "*Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfa besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella*".
Pero, por otro lado, Dios, en Su soberanía, una vez más, utilizó incluso la falta de fe y frialdad de Noemí para probar la realidad de la fe de sus nueras. Indudablemente es inexcusable su actitud, pero esto permitió ver en qué tipo de terreno había caído la semilla de vida. Mateo 13 nos dice que el Sembrador salió a sembrar y que parte de las semillas cayeron en diferentes tipos de terreno: junto al camino, entre pedregales, entre espinos y en buena tierra. Orfa recibió la Palabra, pero, según vemos es como la que "*fue sembrada en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza*". La amargura de su suegra y las posibles dificultades con las que se podía tropezar, la hicieron desistir.

Orfa tuvo la posibilidad de dejar su vida en el mundo, sus ídolos, pero se echó atrás, le dio la espalda. Al principio estaba dispuesta (v. 10). Comenzó a caminar, pero se volvió atrás.

Orfa[3] significa: "la que vuelve la nuca o la espalda", dura de cerviz.

Este caso es semejante al joven rico que quería seguir al Señor, pero que al ver todo lo que tenía que dejar se volvió atrás (Mat. 19:16-29).

[3] Su nombre en el original hebreo se pronuncia Orfáh, y literalmente lo traducen como "Melena". Orfáh es la palabra femenina de oréf, que significa: nuca o parte posterior del cuello; de aquí, espalda en general (sea literal o figurativo).

laiglesiaenmalaga.es

Orfa amaba a Noemí, y su afecto hacia ella es patente, pero era natural. No estaba dispuesta a dejarlo todo. Esa es, a veces, también, nuestra situación.

La confesión y consagración de Rut

v. 15 Pero, incluso, ante la insistencia de Noemí, Rut, que significa: "Amiga, compañera", en cambio, escogió seguir los pasos de Noemí, y a pesar de sus palabras disuasorias, se consagró sin esperar nada. Esto es la fe. Este es el caso de la semilla que cae en buena tierra, y que, a la postre, produce mucho fruto agradable a Dios.

No hubo tanta emoción, ni lloro, como en el caso de Orfa, pero sí una determinación firme, la cual le llevó a proclamar estas palabras de consagración: "*Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos*" (vv. 16-17). Ella dejó atrás su familia, su pueblo, sus dioses, etc., todo, y puso su fe en un Dios que ella no conocía, y en un pueblo extraño. Así es nuestra fe.

Aunque ya había salido de Moab, como Orfa, es aquí donde hace su declaración de fe y su entrega, sin vuelta atrás. Aún con mucho desconocimiento y temor a lo desconocido, pero con voluntad firme. ¡Gloria al Señor por este paso! El Señor mismo nos dice que "*cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna*" (Mt. 19:29). Y la vida eterna fue lo que ella heredó gracias a la misericordia del Dios bendito. Como nos dice Pedro: "*Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible…*" (1 Pe. 1:3-4).

Estas palabras de fe tienen poco que añadir. Han quedado grabadas como testimonio de fe, y, como veremos, serán bendecidas con mucho

iglesiaenmalaga.es

fruto. Son las palabras de consagración de todos aquellos que entregan sus vidas por completo a Jesús.

A partir de aquí, la vida de estas dos hermanas (suegra y nuera) corren en paralelo: la joven Rut, con su fe recién "estrenada", y la ""vieja" Noemí, tal como ella se define (v. 12), que tras pasar por un bache profundo de fe, despojada de todo, vuelve a la comunión con su Señor y su pueblo, y cuyas experiencias aprendidas en sus tribulaciones le serán, más tarde, muy útiles a la joven Rut, así como su conocimiento de la Palabra de Dios y de su pariente Booz, el Redentor.

Noemí y Rut llegan a Belén – La confesión de Noemí

v. 19 "*Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?*".
Todos hemos experimentado la emoción, alegría y agradecimiento a nuestro Señor cuando un hermano o hermana apartados por el pecado o las muchas circunstancias de la vida humana, han vuelto a la comunión en Cristo.

v. 20 "*Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso*".
Desde el momento en que "se levantó" para volver a su tierra, hubo un arrepentimiento en su corazón, pero es aquí cuando Noemí muestra su arrepentimiento de una manera abierta y pública como testimonio para su pueblo. Noemí se arrepintió en su corazón cuando se levantó para volver a Belén, pero después confesó con su boca delante de sus hermanos. Como el hijo pródigo cuando vio a su padre. Él volvió a confesar, abiertamente, que había pecado y que no era digno; su corazón se sentía como el de Noemí, en profunda amargura (Mara).

Además añadió: "*Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?*" (v. 21).

Esto es una confesión de arrepentimiento: "Me fui llena", pero: "He vuelto con las manos vacías". La restauración de nuestra alma comienza cuando reconocemos nuestra condición.

iglesiaenmalaga.es

Pero, no solo eso, debemos reconocer quién es el que ha producido esa obra en nosotros, es el Señor: "Jehová me ha vuelto". En su confesión reconoce la misericordia de Dios y Su mano soberana en todas las cosas. No es por nuestros méritos, ni cualidades. Es más, implícitamente reconoce que por ella misma nunca hubiera vuelto.

"*Me fui llena*" - aunque había escasez en la época en que se fue de la buena tierra, incluso hambruna, aun esa escasez es llenura en comparación con lo que el mundo (Moab) le dio, solo muerte. Volvió vacía, afligida y quebrantada – reconocer esto es la base del arrepentimiento para vida.

Estas palabras son una seria advertencia de la insensatez de volverse de Belén (la casa del pan y la alabanza), abandonando la heredad que Dios nos ha dado entre Su pueblo, a Moab (el mundo y sus placeres pasajeros). Pero también de lo saludable que es que reconozcamos nuestros caminos y nos volvamos al Señor con un corazón arrepentido confesando nuestros pecados, infidelidades y desobediencia al Señor.

v. 22 "*Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; volvió de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada*". Cuando volvemos a la buena tierra, la casa del Padre, el lugar escogido por Dios para Sus hijos, nuestra heredad, la tierra que fluye leche y miel, siempre es tiempo de cosecha. Dios prepara la siega de la cebada para nuestro alimento y disfrute. En Su casa hay plenitud de alimento y de gozo. Cuando nos volvemos a Él y al lugar que Él ha provisto para cumplir Su plan con nosotros, encontramos la bendición y la vida eterna. Esta es la bendición que nos habla Gálatas: "*Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu*" (3:14), la cual es nuestra experiencia y disfrute del Espíritu, el cual hemos recibido por la fe (Gál. 3:1) después de haber dejado atrás nuestra vana manera de vivir en "Moab".

La cebada tipifica al Cristo resucitado. Cuando venimos a Él, Él es para nosotros la resurrección y la vida, el Espíritu vivificante que nos suministra todo lo que necesitamos para nuestra vida.

Por otra parte, como veremos, a Rut, la moabita, se le dio la posibilidad de participar de "la herencia de los santos en luz" (Col. 1:12).

iglesiaemanaa.es

Capítulo 2

Crecimiento en la fe

En el capítulo 2 vemos cómo Rut va creciendo en su fe a través de vivir (Fil. 1:21), andar (Col. 2:6) y trabajar en la buena tierra, que es Cristo; a través de comer del fruto recolectado y de beber del agua que sale del pozo de la vida, y de la comunión viva con sus consiervas y su "hermana" Noemí. Este capítulo es un cuadro de nuestra vida cristiana cotidiana y de la vida de la iglesia, con Cristo, nuestro amado Redentor como centro, y con Rut, espigando en los campos de gracia de nuestro Señor y disfrutando del fruto de la cosecha en amor y comunión con sus hermanas.

En primer lugar, hay que decir que para tener la bendición de Dios hay que estar en Belén de Judá, en la buena tierra provista por Dios como nuestra porción y heredad (Col. 1:12-14; Ef. 1:11). No hay nada fuera de ella salvo la muerte. Ninguna bendición fue encontrada en Moab, y por supuesto, nada hay en Egipto o Babilonia excepto esclavitud. Cuando Noemí volvió, por la misericordia de Dios, estaba vacía. Solo en la buena tierra podemos crecer en vida y fe, y cumplir el plan de Dios.

Además, el Señor, en Su soberanía, preparó que el regreso de Noemí y Rut coincidiera con la época de la siega de la cebada (Rut 1:22). La cebada madura antes que el resto de los cereales (Ex. 9:31-322; 2 Sam. 21:9) y tipifica al Cristo resucitado (1 Co. 15:20; Jn. 6:9-10, 56-58).

Rut espiga en el campo de Booz en pos de los segadores

v. 1 "*Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz*".
En este capítulo, lo primero que se menciona es a Booz. **Él es la figura principal**, la cual representa a Cristo.

Booz es revelado aquí como pariente, como hombre rico, y también por Su nombre, Booz, que significa "la fuerza está en Él".

Estos son tres aspectos de Cristo muy preciosos:

laiglesiademalaga.es

- El pariente: "*Nuestro pariente es él, y el que puede redimirnos*" (v. 20). El hecho de ser "nuestro pariente" lo hace una persona cercana, de nuestro linaje. Él es una figura de Cristo, quien vino a nosotros participando de nuestra carne y sangre, aunque sin pecado (He. 2:14; 4:15). Es por eso que Él puede, al mismo tiempo, compadecerse de nuestras debilidades y necesidades, porque se ha hecho semejante a nosotros (de nuestra "familia"), y ha pasado por ellas. "*Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo*" (v. 17). Incluso fue tentado como nosotros, por eso, "*por cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados*" (v. 18).

Y como Pariente-Redentor, Él puede también redimirnos, comprando la propiedad del difunto marido, Mahlón (v. 3; Rut 3:9, 12), y, desposarnos como Su compañera, para engendrar al heredero (Rut 4:9-10, 13) y futuro Rey y Redentor, y así llevar muchos hijos a la gloria (Ef. 5:23-32; Jn. 3:29-30).

- El hombre rico y generoso: Pero Él no solo es nuestro pariente, es misericordioso y puede compadecerse de nuestras necesidades, sino que puede suplirlas con abundancia, porque es rico y generoso.

Él es rico en la gracia divina (2 Co. 12:9), es el Señor de la mies, el que tiene la abundante provisión del Espíritu y la reparte con liberalidad (Rut 2:1; 14-16; 3:15; Ef. 3:8; Fil. 1:19), Aquel que puede redimirnos, pagando un alto precio (porque es rico), supliendo nuestras necesidades, y dándonos un hogar y el reposo.

- Su nombre, Booz[4] - El fuerte: Su nombre es Booz, "el fuerte", un nombre que es sobre todo nombre, que tiene poder. En Él no solo tenemos las riquezas sino también el poder. Si tienes riquezas pero no tienes poder, poco puedes hacer, pero en Él tenemos las dos cosas, hay salvación, bendición y victoria. Este es nuestro Redentor, quien nos ha dado una

[4] Este es el nombre (Original: בעז - Booz o Boaz depende de la versión) de una de las dos columnas en el templo de Salomón (1 Reyes 7:21), (la otra es Jaquín). Es por tanto, no solo un nombre poderoso y victorioso, sino un nombre que edifica, y señal del reino de Dios sobre esta tierra.

laiglesiaenmalagas

salvación tan grande en Su poderoso nombre. ¡Amamos invocar este nombre! ¡El nombre de Jesús!

v. 2 "*Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía"*.
Después de describir a Booz, el relato vuelve a hablarnos de Rut.

Rut, a pesar de ser moabita, por su fe, usó del derecho que la Palabra de Dios le había dado, para ir a espigar a los campos de Judá, los cuales son también un tipo de Cristo con todas Sus riquezas.

La fe que nos hizo salir del mundo, de Moab, es la misma que podemos aplicar para disfrutar de las riquezas de la buena tierra. Nadie nos puede quitar el derecho de venir a Cristo como nuestra buena tierra, espigar, comer y disfrutar de Sus riquezas. El enemigo siempre nos quiere hacer ver que esto no nos pertenece, que no somos dignos de ello, que somos una pobre y débil "moabita", extranjeros, ajenos a las promesas de Dios; pero, ¡gloria al Señor!, esto es algo que nos ha sido dado por Dios y que está claramente reflejado en Su Palabra. ¡Tomémoslo!

De acuerdo a Deuteronomio 23:3, como moabita y extranjera, Rut estaba apartada del pueblo de Dios y Sus promesas (Dt. 23:3; Ef. 2:12). Pero ella se había vuelto de su pasado gentil a Dios, y ejerció su derecho, en fe, según la Palabra de Dios, a participar del fruto abundante de la buena tierra, el cual Dios le otorgó en Su gran misericordia a los pobres, extranjeros, huérfanos y viudas (Lv. 23:22; 19:9-10; Dt. 24:19).

Deuteronomio 24:19 dice: "*Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos*".

Levítico 23:22: "*...no segaréis hasta el último rincón de ella...*". Cuánto debían dejar, no se especifica, pero sí que el Señor bendeciría la obra de sus manos si seguían Su Palabra - esto le ocurrió a Booz dejando a Rut espigar en su campo.

Su fe en la Palabra de misericordia de Dios para los extranjeros y viudas hizo que ella reclamara su derecho a poder espigar en el campo del pueblo elegido por Dios, igual que la mujer sirofenicia, "un perrillo gentil" tuvo el

iglesiaenmalaga.es

privilegio de participar de las migajas que caían de la mesa de los hijos escogidos (Mt. 15:21-28; Col. 1:12).

Todos podemos hoy ejercer este derecho, por la fe, y pedirle a nuestro Señor que nos dé según las riquezas de Su gloria el alimento espiritual necesario para nuestro vivir y andar diario, haciendo nuestro todo lo que Él nos ha prometido en Su Palabra. Debemos ser como Rut, reclamando nuestro derecho a participar de las riquezas de nuestro Señor, para nuestro alimento y sustento. ¿Por qué hemos de pasar hambre espiritual teniendo un Señor tan rico? No seamos perezosos, sino imitadores de aquellos, como Rut, "*que por la fe y la paciencia heredan las promesas*" (He. 6:1)

v. 2 Rut le pidió permiso a Noemí para ir a espigar, mostrando su corazón dependiente y obediente, y al mismo tiempo, su deseo de laborar en el campo, es decir, vivir y experimentar a Cristo. Este debe ser nuestro principal deseo desde el primer momento en que nos convertimos.

v. 3 "*Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec*".
Y tan pronto como llegó se puso a espigar. Lo mejor que podemos hacer en los campos de gracia de nuestro Señor y Redentor (Booz) es espigar en pos de los segadores. Esta debe ser nuestra labor diaria: espigar en Su campo. Esto significa que venimos cada día a Él, en espíritu y realidad, para recibir nuestro alimento diario, en Su presencia, viviendo, andando, laborando y ocupando toda nuestra vida en Cristo. Esto fortalece nuestra fe y la hace crecer más y más, y, como nos dice el Nuevo Testamento, es nuestro mejor servicio (ministerio), un servicio de vida (2 Co. 4:1).

Además, sin ella saberlo, "aquella parte del campo era de Booz". Todo estaba preparado por la soberanía de Dios para cumplir Su propósito. Esto nos muestra que si tenemos un corazón como el de Rut, Él dispone todas las circunstancias de nuestra vida para que todo nuestro vivir esté en Él, en Su campo, y así le ganemos más cada día. De esta manera también estaremos permanentemente en Su presencia.

Cuando echamos la vista atrás, cuánto tenemos que agradecerle al Señor por cómo ha preparado todo lo que rodea nuestra vida, el lugar donde vivimos, nuestra familia, los hermanos que están entre nosotros,

iglesiaenmalaga.es

etc. Todo, tanto el lugar como el tiempo ha sido preparado soberanamente por Dios para que podamos ganar más de Su gracia.

Respecto a espigar en pos de los segadores: Quizás no todos podamos ser fuertes segadores, en primera línea, ni seamos capaces de usar la hoz con la soltura y precisión con la que lo hacen ellos; pero todos podemos ser diligentes y fervientes espigadoras que recogen lo que va cayendo a su paso y que sirve para nuestro sustento.

Como dice Apocalipsis 3:8, aunque tengamos poca fuerza, lo que cuenta ante el Señor es que guardemos Su Palabra (v. 8, 17), algo que hizo Rut y no neguemos Su nombre (v. 19, 20). Esto nos fortalecerá y nos constituirá como columnas en Su templo.

No debemos afligirnos porque al principio no tengamos la fuerza o la destreza para hacer ciertas labores en la obra del Señor. El Señor no nos va a pedir que el primer día hagamos el trabajo de los segadores, ni siquiera que nos comparemos con ellos, sino que vayamos en pos de ellos, creciendo conforme a la medida de fe que Él nos ha dado. No puedes leer la Palabra de Dios en un día, pero puedes disfrutar de pequeñas porciones diariamente y ser fortalecido poco a poco. Quizás no puedas predicar la Palabra del Señor en medio de la plaza principal de tu ciudad, o dar una charla en la universidad, pero puedes ser un testimonio de vida para las personas que te rodean, en tu familia, vecindario o en tu trabajo. ¡Una espiga tras otra!

v. 4 "*Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga*".
La relación entre Booz y sus siervos es una relación de comunión. Así es también nuestra relación con el Señor. Él está con nosotros, y no solo un rato, o un día, sino "*todos los días, hasta el fin del mundo*" (Mt. 28:20), siempre presente; pero no solo está con nosotros sino, más aún, en nosotros, como nuestra vida. Esta es una experiencia maravillosa que se hace cada vez más real cuanto más venimos a Él en comunión, y produce en nosotros una profunda apreciación por Él. Esta apreciación nos lleva a bendecirle y adorarle.

vv. 5-7 En ese momento, Booz le preguntó al mayordomo de los segadores sobre Rut, y éste dio testimonio de ella. Este mayordomo nos lleva a pensar en el Espíritu (Véase Hechos 20:28). El Espíritu nos conoce,

iglesiaenmalaga.es

da testimonio de nosotros, e incluso intercede por nosotros, como dice Romanos 8:26, con gemidos indecibles. Su testimonio convenció a Booz.

v. 7 "*... Está desde esta mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento*".
¡Qué dedicación! Ella hizo uso de su derecho a estar en los campos del Señor y lo convirtió en algo más que una tarea, incluso me atrevería a decir que en Su disfrute, el cual fue posteriormente recompensado por el Señor. Nuestro derecho a venir a espigar no debe convertirse en una obligación. Venir al Señor diariamente, a Su Palabra, y laborar en Él, no debe ser para nosotros una obligación, ni una "exigencia cristiana", de lo contrario se convertiría en una rutina, sino que debe ser un disfrute, a través del cual ganamos nuestro sustento, nuestra provisión diaria de Cristo.

Del mismo modo, el calor fatigante del día, el viento y todos los elementos que nos rodean no deben quitarnos el gozo de venir diariamente a espigar para conseguir el grano para nuestro sustento, y a la postre, el reposo (Rut 3:1). Como dice Colosenses 1:12: "*Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz*".

Lo que aquí se nos muestra es un cuadro maravilloso de vivir y experimentar a Cristo en nuestra vida cotidiana, "*desde la mañana hasta ahora*", empezando por las cosas pequeñas, "*sin descansar ni aun por un momento*" para ir creciendo espiritualmente, de gloria en gloria, hasta alcanzar la madurez y ser unidos y conformados a Él de una manera plena.

Las palabras de gracia y la bendición de Booz a Rut

v. 8 "*Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas*".
Por primera vez, Booz le dirigió la palabra. ¡Qué gozo tener Su presencia y oír Su voz! El Señor nos habla y nos anima a seguir espigando en Su campo junto a Sus criadas. Lo que era un derecho por la Palabra escrita, ahora es refrendado directamente por Su hablar cara a cara. Esta es una experiencia más profunda, un conocimiento más subjetivo de Él. Ya no solo le conocemos a través de Su Palabra escrita "logos", o por lo que nos han contado Nohemí y las criadas, sino por Su hablar personal, íntimo, Su "rhema", en una relación directa, de comunión con Él. No hay nada que nos

iglesiaenmalaga.es

motive más, especialmente al comienzo de nuestra vida cristiana, al dar los primeros pasos de fe, que ser guiados por el Espíritu a la presencia del Señor y oír Su hablar, aunque tan solo sean unas pocas palabras. Esto marca y afianza nuestra vida de fe. Su presencia y Su voz dirigiéndose a nosotros hacen latir nuestros corazones de una manera especial. Son experiencias inolvidables que, como hemos dicho, hacen sólida nuestra fe.

Y Sus palabras nos exhortan a permanecer espigando en el campo en el que el Señor nos ha puesto, junto a sus criadas: "*Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo*".

Debemos aprender a experimentar a Cristo donde Dios, en Su soberanía, nos ha puesto a espigar. "*Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él... Mirad que nadie os engañe...*" (Col. 2:6-8). "*No pases de aquí*", no te dejes engañar.

Tomemos la gracia del Señor donde Él nos ha puesto. Es posible que el lugar donde el Señor nos ha puesto, tanto en nuestra vida personal, laboral o de iglesia, no sea el que hubiéramos deseado o soñado; o que las "criadas" con las que tenemos que trabajar no sean las mejores compañeras, pero son las que Dios, en Su soberanía, ha dispuesto para nosotros. Por supuesto que Él las puede cambiar, si es Su voluntad. Él puede cambiar las circunstancias que nos rodean, especialmente las adversas, que tanto dolor nos causan, pero en el caso de que no sea así, no se trata de resignarse, sino de aprender a tomar la gracia del Señor y seguir "espigando" en el lugar en el que Él nos ha puesto. Pronto veremos los frutos y el gozo de permanecer en Él.

v. 9 "*Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados*".

El Señor sigue hablándonos, enseñándonos y confortándonos. Nos dice que tomemos ejemplo de las criadas más experimentadas, dónde y cómo espigan (cómo ellas experimentan a Cristo) y que las sigamos con diligencia. Si seguimos a los hermanos y hermanas en la vida de la iglesia, muchos de los cuales son un ejemplo para nosotros, igual que lo fueron Pablo o Timoteo (1 Tim. 4:12), o tantos otros (Heb. 11), en unidad, tendremos disfrute al espigar y el fruto de nuestra cosecha será para nuestro alimento (Can. 1:7-8) y crecimiento, así como para la edificación. Incluso nosotros mismos llegaremos a ser un ejemplo para otros, como lo fueron los

laiglesiaenmalaga.es

tesalonicenses (aún jóvenes en la fe), para todos los que estaban a su alrededor (1 Tes. 1:7), incluso en medio de grandes tribulaciones; un ejemplo de fe, amor y esperanza (1 Tes. 1:3).

También nos dice que no temamos, porque Él cuida de nosotros, incluso de nuestro temor de ser avergonzados ("nadie nos va a molestar"). "*Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo*" (Fil. 1:21).

Y cuando estemos sedientos, vengamos a Él, fuente de agua viva, a beber (Isa. 55:1; Jn. 7:37; Ap. 22:17). Y si no tenemos fuerza para sacar el agua por nosotros mismos, en la iglesia el Señor ha puesto también criados (sirvientes), hermanos y hermanas, para ayudarnos a sacarla y que podamos saciar nuestra sed. "*Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados*". ¡No te quedes sin beber! ¡Cuántas veces hemos venido sedientos, "secos", a la reunión de los santos, o a la comunión en las casas, y los hermanos, "los criados" nos han refrescado!

Por un lado tenemos los segadores, que llevan el peso de la siega, el trabajo duro; que con sus hoces afiladas cortan las espigas y preparan las gavillas, que como diría Pablo, hacen la obra del ministerio. Por otro, a las criadas espigadoras, hermanos y hermanas, que aman y sirven al Señor trabajando diariamente en Su campo y Su casa, de la que todos formamos parte. Y, además, también tenemos a los criados, que tienen la responsabilidad, entre otras, de sacar agua del manantial de la vida para nuestros hermanos sedientos. Todos sirven a nuestro Señor para la edificación de Su casa. ¡Esta es la vida de la iglesia!

En la vida de la iglesia, todos debemos anhelar ser hermanos que proveen el refrigerio necesario al resto de nuestros hermanos y hermanas en los momentos de sequedad y del calor sofocante del día por el cual pasamos.

v. 10 "*Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra*".
Rut se humilló bajando su rostro, inclinándose a tierra, reconociendo, en su presencia, su condición de extranjera, pecadora. Pero, como dice el Salmo 51:17, al corazón contrito y humillado no lo desprecia el Señor.

iglesiaenmalaga.es

Estar en Su presencia, oír Su voz y obedecerla con un corazón humillado es la base para nuestra relación con el Señor, que termina en una unión vital de amor.

"*Y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?*".
El Señor puede compadecerse de nosotros porque Él participó de nuestra carne y sangre (He. 2:14). El mismo Booz era hijo de Salmón y Rahab (también extranjera y con un dudoso trasfondo) (Mt. 1:5); luego, él podía entender perfectamente a Rut – Este es el caso de nuestro Señor, cuya descendencia humana, "según se creía" (Luc. 3:23, 32), tiene estos orígenes. Si el Señor se hizo hombre, habitó entre nosotros, e incluso se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo, como Rut, o como cualquiera de nosotros, ¿cómo va a desecharnos por nuestra condición "extranjera" y no nos va a dar Su gracia abundante si venimos a Él con un corazón humilde?

v. 11 "*Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes*".
Al Señor no se le pasa por alto ningún detalle de todos nuestros pasos dados por la fe, ni siquiera cuando estábamos aún en "Moab", y cómo abandonamos nuestra antigua vida, "padre y madre", y la tierra donde nacimos, nuestro pasado, para venir a "un pueblo que no conociste antes", una nueva vida en Cristo, lejos del mundo. El Señor reconoce su fe y da testimonio de ella. Nuestra fe tiene un resultado visible, un testimonio para todos los que nos rodean. Es una fe activa. Es como el caso de los tesalonicenses que ya hemos mencionado. Pablo les dice: "*Acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo*" (1 Tes. 1:3). La obra de nuestra fe, tanto la que es más visible, laborando en los campos del Señor, como los aspectos más íntimos, no pasan desapercibidos para nuestro Señor, y son un verdadero testimonio de vida para el pueblo de Dios.

lagleseermalaga.es

v. 12 "*Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte*".
El resultado de su fe acompañada por su testimonio es la bendición de Booz, una bendición que al final será cumplida por Él y en Él mismo.

La bendición de Booz hace que Rut halle gracia, consolación y cuidado en Su presencia, delante de sus ojos: "*Ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas*" (v. 13). Rut es consolada y alentada por las palabras de gracia que nuestro Señor le habla a su corazón. Sus palabras no la envanecen (a veces recibimos el hablar y la bendición de Dios y esto nos hace enorgullecemos), antes bien, la animan a seguir perseverando en Su gracia, a apreciar y desear más Su consolación y Su hablar íntimo ("*porque has hablado al corazón de tu sierva*") con toda humildad ("*aunque no soy ni como una de tus criadas*"). ¡Qué maravilloso es este cuadro! ¡Que hallemos gracia en Su presencia y que Sus palabras inunden nuestros corazones! ¡Solo oír Su voz es ya la mayor bendición! El corazón de Booz se había volcado con Rut, Él ya "le había echado el ojo"; y por parte de Rut, Él la había cautivado con Su presencia y con Sus palabras. De igual manera es hoy nuestra relación con el Señor. Esta experiencia, en Su presencia, oyendo Su voz y teniendo comunión con Él, debe ser constante y creciente.

Esta actitud le abrió el camino para ser invitada a comer a Su mesa.

v. 14 "*Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje (otras versiones: grano tostado), y comió hasta que se sació, y le sobró*".
¡Este versículo es maravilloso! Booz invita a Rut a comer a Su mesa, en Su presencia, junto con los segadores, hasta saciarse. Cristo ha preparado una mesa suculenta para todos nosotros en la que podemos disfrutar de todas Sus ricas provisiones, y en especial: del grano tostado y del vinagre.

laiglesiaenmalaga.es

El grano representa la humanidad de Jesús, junto con Sus padecimientos (tostado); el vinagre[5]: Sus sufrimientos, de los cuales hemos sido hechos participantes, y Su muerte en la cruz.

Ambas cosas son nuestra porción diaria y nos alimentan para cumplir el propósito que Dios tiene con nosotros, tanto a nivel individual como corporativo. No hay para nosotros mejor comida espiritual, ni más sana, que comer diariamente Su carne, Su humanidad santa y pura, llena de humildad, compasión, misericordia, gracia, y todas sus virtudes humanas, y participar del vinagre, de Su muerte, Sus padecimientos, llegando a ser semejantes a Él en Su muerte (Fil. 3:8-11). Esto nos lleva a conocerle de una manera más profunda y negar nuestra vida del alma. Estas son las primeras experiencias de nuestra santificación subjetiva.

El pan y el vinagre en la mesa son una figura de la mesa del Señor. Su mesa no es un rito que celebramos los domingos, sino una realidad diaria, que nos ayuda, anima y alimenta para seguir nuestra tarea de ganar a Cristo. No es un mero símbolo, es una realidad espiritual, tan real como nuestra fe, de que participamos de Cristo en Su humanidad, muerte y resurrección, y que le comemos y bebemos cada día. "*El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él… el que me come, él también vivirá por mí*" (Jn. 6:56-57). Quizás nos gusten otros alimentos más "dulces", pero solo éste nos capacita para permanecer en el Señor y vivir por Él. Con el tiempo aprenderemos a saborear esta maravillosa comida y hasta el vinagre nos sabrá a gloria.

"*Y ella se sentó junto a los segadores…*". ¡Qué precioso es cuando venimos juntos los hermanos y disfrutamos de la humanidad, la muerte y la resurrección del Señor!

"Y comió hasta que se sació, y le sobró". No debemos tomar de la humanidad del Señor y de Su muerte de manera escasa, sino participar diariamente de esa realidad en abundancia. El grano tostado con vinagre debe ser nuestro alimento principal. Esto nos dará el vigor necesario para seguir andando en la fe.

iglesiaenmalaga.es

[5] Heb. jómets, de jámets, "ser picante", "ser agrio". El vinagre era una salsa o un vino agrio en el cual se mojaba el pan. Es posible que fuera semejante al "vinagre" que se le ofreció a Cristo en la cruz (Sal. 69:21; Mat. 27:34) (Nota RV 1995).

vv. 15-16 "*Luego se levantó para espigar*"
Después de este descanso, una vez que había disfrutado de la rica comida, con la que se había saciado, y de la presencia del Señor y de Su hablar en la mesa, con más fuerza si cabe, se levantó para seguir espigando en los campos de la buena tierra que Dios le había preparado (no olvidó su tarea), teniendo el favor y la ayuda, "en secreto", del Señor. "*Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis*".

Muchas veces no somos conscientes de todo lo que el Señor hace por nosotros, incluso utilizando a otros hermanos (los criados) para suplir nuestras carencias. Él mira y cuida de nosotros, aún sin que nosotros lo percibamos. ¡Solo podemos tener palabras de alabanza y agradecimiento hacia Él!

"… Y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis".
Como vemos, el Señor nos cuida, y nos da aún más abundantemente de lo que pedimos o entendemos (Ef. 3:20). ¡Cuántas veces hemos tomado de Su misericordia y gracia, sin saber siquiera cómo habían llegado a nosotros! ¡Cuántas riquezas espirituales no hemos disfrutado "caídas del cielo", que han fortalecido y enriquecido nuestra fe a lo largo de nuestra vida! Pero, no solo vienen del "cielo", sino de muchos hermanos y hermanas que el Señor ha preparado a nuestro alrededor, los cuales actúan en comunión con Él, para cuidar de nosotros y alimentarnos, de manera que no decaiga nuestra fe.

"Y no la reprendáis". Por otra parte, no debemos avergonzar a nuestros hermanos, ni hostigarlos, sino ayudarles a experimentar más de Cristo como nuestra porción, dejándoles caer una porción extra para su disfrute y alimento. No seamos egoístas. Muchas de las riquezas y el alimento que el Señor nos da no es para nuestro disfrute exclusivo sino para que lo compartamos en comunión con nuestros hermanos y hermanas. Especialmente con aquellos que son jóvenes en la fe. Cuanto más compartimos, más bendiciones recibimos. No es algo que procede de nosotros sino que fueron las palabras de Booz a sus criados. Esto nos recuerda la conversación que el Señor tuvo con Pedro después de Su resurrección. Él se apareció a Sus discípulos, y tomó aparte a Pedro y le dijo:

iglesiaenmalaga.es

"*Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos*" (Jn. 21:20). Así, tres veces. El Señor le recordó a Pedro cuál era su cometido y cómo tratar con Sus "corderos". Este trato no está basado en una posición sino en nuestro amor por el Señor y por Sus "corderos", nuestros hermanos, aquellos, que como Rut, lo habían dejado todo para seguir al Señor. No es nuestra labor en la vida de la iglesia buscar los fallos y reprender a los hermanos, aunque haya algún momento en el que esto sea necesario por causas mayores, como el pecado, sino apacentar y alimentar a los santos. No se trata de darles enseñanzas sino alimento, darles vida.

Rut disfruta del fruto de su cosecha diaria y la comparte en amor y comunión con Noemí

v. 17 "*Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa*[6] *de cebada*".
Rut trabajó hasta la noche y recogió el fruto de su "pequeña" cosecha, que el Señor, en Su gracia, multiplicó.

El grano desgranado representa a Cristo en Su humanidad perfecta; fresco, lleno de vida, pero humilde, despojado de todo, y que vino a esta tierra para ser nuestro alimento. Como el grano de trigo, Él cayó en tierra y murió, para juicio, aunque también para salvación. Pero Él también resucitó (cebada) como primicia para Dios (Lv. 2:14; 1 Co. 15:20) y para que nosotros pudiéramos participar de Su vida vencedora.

¡Este es el grano maravilloso que Dios nos ha dado para comer hoy! Cristo en Su humanidad, muerte y resurrección. ¡Señor, danos siempre de este pan!

Ahora tenemos que comerle hasta saciarnos de Él. Si queremos seguir avanzando en nuestra vida cristiana, no hay otro camino que comer al Señor cada día como el pan de vida para nuestro sustento diario. Solo así se forjará Su humanidad en nuestro ser, seremos partícipes de su vida pura

[6] Una efa son 10 Omer (Un Omer es lo que recogían los hijos de Israel para alimentarse por persona un día en el desierto. Ex. 16:16). Luego, lo que recogió, podía sustentar a Rut y Noemí durante 5 días.

iglesiaenmalaga.es

y perfecta, sin levadura, y viviremos por Él. El que me come, vivirá por mí, dice el Señor (Jn. 6:53-58).

v. 18 "*Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio*".
Esto nos recuerda las doce cestas llenas (Mt. 14:20). La gracia del Señor siempre es suficiente y nos abastece más allá de nuestras necesidades, por grandes que sean.

Una vez que hemos recogido el grano precioso que Dios nos ha proporcionado por Su gracia, podemos disfrutarlo y saciarnos de él. ¡Nuestro gozo es inmenso! Pero, vemos que ella no se lo guardó para sí, sino que el fruto de su cosecha lo compartió en amor y comunión con Noemí. Este es un cuadro precioso de la vida de la iglesia. Todo lo que disfrutamos de Cristo, como ya hemos dicho, no es solo para nuestro disfrute sino para compartirlo con los hermanos en amor, en comunión, con gozo, para realizar el plan de Dios, especialmente con aquellos que están cerca de nosotros y con los que compartimos o hemos compartido tantas y tantas experiencias, como Rut y Noemí. Es una prueba más del espíritu generoso y amoroso de Rut, fruto de comer de la humanidad del Señor.

v. 19 Comer de Cristo juntos nos lleva a tener comunión sobre Él. "*Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz*".
Contar Quién es la persona con la que trabajamos, cómo es Él, lo que nos ha dicho y sus palabras de bendición, en definitiva, lo maravilloso que es Él, es nuestro mayor placer, y se convierte en el centro de nuestra comunión y reunión. ¡Cristo es el todo y en todos! Cuando nos reunimos con los hermanos no tenemos otro gozo mayor que este: compartir las riquezas de Cristo que hemos vivido y experimentado unos con otros. Esta comunión crea entre nosotros un vínculo de unidad inseparable. No somos uno porque tenemos las mismas doctrinas o afinidades, sino porque compartimos y comemos juntos el mismo alimento espiritual, que es Cristo (1 Co. 10:4).

iglesiaenmalaga.es

vv. 20-22 En la comunión, Rut recibe ánimo y palabras de sabiduría y experiencia para seguir creciendo en la vida.

"*Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos*".

Esto es como una pequeña reunión de iglesia - bendiciendo al Señor, hablando de Él y de lo que hemos experimentado en Su presencia, alentándonos unos a otros a tomar sus promesas y riquezas y exhortándonos a permanecer en la unidad con los santos para la edificación, como dice el v. 21: "*júntate con mis criadas hasta que haya acabado toda mi siega*". El Señor nos anima a reunirnos con sus "siervas", los santos en la vida de la iglesia. De esta comunión solo puede salir bendición y alabanzas para nuestro Señor, nuestro Pariente y Redendor.

Sigamos las palabras de edificación de los santos para seguir creciendo en nuestra vida cristiana. Y sigamos junto a las criadas, nuestros hermanos y hermanas en el Señor durante todo el tiempo de Su siega.

v. 22 "*Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo*".

"*Salgamos con sus criadas*". Tengamos comunión unos con otros, no vayamos a espigar a otros campos, que pueden ser también fructíferos y atractivos, pero que no tienen la presencia de Aquel que puede redimirnos, nuestro "*goel*" (en hebreo), quien ha ganado nuestro corazón, y quien, además, nos puede dar el reposo.

Noemí, aunque pasó por un profundo bache en su fe, que incluso la apartó durante un tiempo de su tierra, conocía a Booz, su pariente, y podía, a través de su conocimiento y experiencia, ayudar a Rut. Cuando el Señor quebranta nuestros corazones, como hizo con Nohemí, y se vuelven por completo a Él, entonces, estamos capacitados para alentar a otros a que pongan su mirada solo en Aquel que puede redimirles, y permanecer con aquellos que de corazón limpio le invocan.

v. 23 "*Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra*".

Después de la siega de la cebada vino la del trigo. Tanto la cebada como el trigo tipifican a Cristo como nuestro alimento (Jn. 6:9; 33; 35).

laiglesiaenmalagas

En Cristo, una cosecha sigue a otra. En Él no hay escasez. La cosecha del trigo empezaba unos 15 días después de la cosecha de la cebada (Ex. 9:31-32).

Cada día, y cada época o estación de nuestra vida es una oportunidad para ganar a Cristo en todos Sus aspectos, virtudes y atributos.

laiglesiaenmalaga.es

Capítulo 3

Madurando en la fe
Rut busca un hogar, un lugar de reposo

Pero, se acabó la cosecha de la cebada y la del trigo; y también pasaron los días, y los momentos excitantes del comienzo: las conversaciones con las nuevas "amigas", sus consiervas, los segadores, y los habitantes de Belén. Posiblemente llegó la rutina, y esta, a menudo, da paso al conformismo. En nuestra vida cristiana esto nos lleva a perder la frescura del principio, a seguir formas, ritos y costumbres religiosas.

En algunos casos, la fe ferviente de los primeros días y el deseo de espigar en el campo de nuestro Señor va enfriándose y termina convirtiéndose en un mero formalismo, un acto religioso, sin vida.

No digo que esta fuera la situación de Rut, pero algo debió observar Noemí en su actitud, quizás menos entusiasmada que al principio, cuando: "*Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?*". La palabra "después" nos indica que, hubo un antes y un después. Pero, estas experiencias deben venir, y vienen, para probar que nuestra fe es una fe activa y nuestros corazones realmente aman y buscan al Señor. Y, le damos gracias al Señor por las hermanas como Noemí, que nos ayudan en oración y nos dan consejos para alcanzar la meta y no caer en la formalidad, ni la religiosidad.

De esta manera, en el capítulo 3, nuevamente llena de esperanza, vemos que, Rut, guiada por Noemí, quien la anima e instruye, comienza a buscar algo más que realizar una labor en el campo y que saciar su hambre; busca una relación aún más profunda, más madura con Su Redentor, y un lugar de reposo, un hogar.

Todo corazón ferviente que busque al Señor, no se quedará satisfecho con un conocimiento objetivo de Él, ni con conocerlo a través de otros, sino que buscará una relación más íntima con Él. Hemos sido llamados a la comunión con nuestro Señor (1 Co. 1:9) y nada nos podrá satisfacer salvo una relación de amor vivo que concluya en la unión del matrimonio. Esto es lo que vemos al final de Apocalipsis.

iglesiamalaga.es

v. 1 "*Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar (Lit. Un lugar de reposo o descanso) para ti, para que te vaya bien?*".
Es cierto que Noemí sufrió una gran caída en cuanto a su fe, pero una vez recuperada y fortalecida, todas aquellas experiencias pasadas le sirvieron para aconsejar y ayudar a Rut en su propósito. ¡Qué precioso es ver a hermanos y hermanas que han madurado, como Nohemí, tras pasar por experiencias duras y que ahora son capaces de alentar y ayudar a otros en su relación con el Señor!

Noemí, conocedora de la Palabra de Dios y de su pariente Booz, hizo que una vez más, Rut tomara conciencia de su derecho, conforme a la Palabra escrita de Dios, y le dio indicaciones para que ella misma lo hiciera valer delante de su pariente más cercano o pariente redentor (Hebreo "goel"; véase Rut 2:20).

Toda experiencia espiritual genuina comienza por y con la revelación de la Palabra. En el Capítulo 1 fue la palabra de las buenas nuevas de que Jehová había visitado a Su pueblo la que llevó a Noemí y a Rut a salir de Moab; en el 2 la palabra de misericordia de Dios para las viudas y extranjeros, que permitió a Rut espigar en los campos de Booz; y aquí, la Palabra sobre el "goel", llamada "del levirato" (que significa, hermano del marido).

Todo lo que está en la Palabra de Dios es para que lo experimentemos, no son enseñanzas o doctrinas para nuestro aprendizaje mental. Todas las promesas de Dios son en Él sí, y en Él, amén (2 Co. 2:20; He. 6:12). Tenemos que tomarlas, aferrarnos a ellas en fe y hacerlas nuestras, como hizo Rut. No caigamos en el engaño de pensar: "esta palabra o promesa del Señor no es para mí", o "no me la merezco".

Del mismo modo que hizo Noemí, los hermanos debemos estimular la fe de los santos (He. 10:24) para que todos nos aprovechemos de lo que Dios nos ha concedido gratuitamente, por Su gracia (2 Co. 2:12). Todas las palabras y promesas de Dios que hemos experimentado y que se han hecho carne en nuestras vidas, podemos compartírselas a otros; no doctrinas. Debemos acompañar esa Palabra con fe para nuestro provecho y el de los demás (He. 4:2), para que, con confianza, vengamos al Señor, como hizo Rut, reclamando Sus promesas, Su presencia continua, y sobre todo, Su unión total con el Señor.

iglesiaenmalaga.es

v. 2 "*He aquí que él avienta esta noche la parva (era) de las cebadas*[7]". El plan elaborado por Noemí era simple pero arriesgado. Rut podía ser aceptada o rechazada. Son momentos de prueba y tribulación. "*llega la noche*". De ahí que el escenario tome relevancia, tanto en el momento, durante la noche, como en el lugar, la era de la cebada.

Este cuadro es muy ilustrativo. Si queremos profundizar en nuestra relación con nuestro Señor, tenemos que dar un paso más, tenemos que profundizar en la experiencia de "**la era de la cebada**". Esta es la experiencia de la cruz de Cristo: rodeados de trillos y bieldos para separar el grano de la paja, para limpiarlo de toda impureza. "*Oh pueblo mío, trillado y aventado…*" (Isa. 21:10).

La era de la cebada representa la cruz de Cristo en resurrección, para vida. Los padecimientos y sufrimientos en el mundo son para desesperación y muerte. Ya lo hemos visto en la experiencia triste y dolorosa de Noemí en Moab, pero el sufrimiento de la cruz de Cristo es para vida de resurrección.

Se trata de participar de Sus padecimientos, no de los nuestros, por causa de la carne. Es la era del Señor (de Booz); Su era, no la nuestra. Es tomar Su cruz. A veces creemos que estamos padeciendo por Él, pero solo padecemos por nuestra carne y por nuestras malas decisiones. Este padecimiento es para muerte, como le ocurrió al principio a la familia de Nohemí en Moab. Pero la cruz de Cristo es para vida, no es un tormento, es el camino hacia la gloria. Nuestro Señor fue el primero en caminar por él: "*Jesús les respondió (a Sus discípulos) diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará*" (Jn. 12:23-25). Y lo hizo con gozo: "*El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz,*

[7] "**La era de la cebada**: Un lugar llano de tierra dura y forma circular. Sobre la era se esparcían las gavillas a un espesor de varios centímetros. Luego con bueyes, arrastrando trillos con pedazos de pedernal o cuchillos de acero, se cortaba la paja y separaba el grano. Aprovechando la brisa del atardecer y el anochecer, la paja se aventaba con el bieldo y el grano caía en la era y la paja a más distancia. Se aventaba de nuevo el grano para quitar las últimas impurezas" (Nota LBLA).

iglesiaenmalaga.es

menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios". ¡Este es el camino que nos lleva a los lugares celestiales, al trono de Dios! No hay otro.

La experiencia de la era de la cebada es también la experiencia que nos relata Pablo en Filipenses 3: "A *fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos*".

¿Cómo podemos experimentar el poder de Su resurrección y participar de Sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte, al mismo tiempo? En otras palabras, ¿Cómo podemos experimentar la resurrección y la muerte de Cristo a la vez? ¿No te parece que estos dos son incompatibles? Quizás no haya palabras para explicarlo de manera lógica, por eso, Pablo nos dice en Corintios: ""*Hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman*" (1 Co. 2:6-9).

Esta es sabiduría de lo alto. Esta es la experiencia de la era de la cebada, la cual Dios ha preparado para los que le aman, y están dispuestos a dejarlo todo, para ganarle, sin importar el coste.

Esta es una experiencia que no sucede en el Capítulo 1 ni en el 2, es mucho más profunda e íntima, requiere que hayamos madurado en vida. En el capítulo 1 abandonamos nuestra tierra y parentela, nuestro pasado, para venir a la buena tierra, junto con Noemí. Ciertamente, nada hay en Moab digno de que echemos la vista atrás, pero no deja de ser una "pérdida". En el capítulo 2 empezamos a experimentar algo de los sufrimientos de Cristo, cuando tomábamos el pan y lo mojábamos en vinagre. El trabajo duro espigando en el campo y la relación con los siervos y siervas, que no siempre son tan comprensivos, y que a veces nos avergüenzan, aunque el Señor les diera instrucciones de que no lo hicieran,

laiglesiaenmalagaes

y nos hacen participar del "vinagre", como el que el Señor tomó en Su cruz. Aunque nuestro gozo por la cosecha del grano y el disfrute de Su presencia en la mesa y de comerle a Él con nuestros hermanos en comunión, suple todos los posibles padecimientos.

Pero, ahora, como Pablo, queremos ir un paso más allá y experimentar la participación de Sus padecimientos: para ello tenemos que despojarnos de todo y tenerlo todo como pérdida, incluso basura, para ganar una sola cosa, a Cristo. "*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe*" (Fil. 3:7-9).

Sin pérdida "de lo terrenal" no hay verdadera ganancia "de lo celestial", de lo que realmente tiene peso de gloria.

"*He aquí que él avienta esta noche la parva (era) de las cebadas*".
Y para conseguir este peso de gloria, el Señor tiene un instrumento maravilloso – "la era de las cebadas". Él se encuentra en la era para realizar Su obra. Por eso tenemos que ir allí y ser uno con Él en Su labor: los trillos rompen la cáscara que contiene el tesoro precioso, el grano, y una vez roto, con el bieldo, el experimentado y hábil campesino lo avienta en la era, separando definitivamente el grano de la paja.

Del mismo modo, por medio de Su cruz, Cristo nos quebranta y libera del pecado, las impurezas, y de todos nuestros elementos naturales, de toda la paja. Todos los pecados y los elementos naturales que provienen de Adán son eliminados, para que solo permanezca la nueva creación, en resurrección.

En este caso, nuestro Señor no deja en manos de otros, ni de sus segadores, ni de Sus criados, la tarea de aventar, sino que Él mismo la hace. Ninguno de nosotros puede, ni debe hacer esa obra por sí mismo, solo el Señor.

Desde el mismo momento en que empezó Su servicio sobre esta tierra, comenzó a hacer esta tarea. Él mismo vino en la noche, en tiempo de aflicción, como dice Mateo: "*El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció*" (4:16). Y poco antes, Juan el Bautista proclamó: "*Su aventador (bieldo) está*

laiglesiademalaga.es

en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará". Él busca cosechar el grano, es decir, todo lo que se ha forjado de Cristo en nuestras vidas, y quemar la paja, todo lo superfluo, superficial, nominal, religioso, de nosotros mismos.

Su cruz actúa en nosotros por medio de todas las situaciones que nos rodean para liberarnos de nuestra vana manera de vivir, de nuestra vida del alma, de nuestro ego, de la carne, del viejo hombre y de todo lo natural; y tiene poder para derribar todos los muros que nos separan de nuestro Señor y de los hermanos. Por eso dice Pablo en Corintios que la cruz de Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios; poder para vencer y llevar a la muerte la vieja naturaleza en nosotros, y al mismo tiempo, sabiduría de Dios para conocerle de una manera viva, y vivir una nueva vida, en el nuevo hombre, en el Espíritu, en resurrección.

Que el Señor nos dé la gracia para poder experimentar más de Su cruz en resurrección. "*Si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos*" (Fil. 3:11).

v. 3 "*Te lavarás, pues, y te ungirás, y vistiéndote tus vestidos, irás (Lit. bajarás) a la era; mas no te darás a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber*".
La cruz de Cristo nos lleva a la santificación. Si realmente queremos conocer a nuestro Señor de una manera más íntima y subjetiva, y ser conocidos por Él, este es el único camino, el camino de la santificación, tal como nos muestra este versículo:

Te lavarás – El primer requisito es lavarse, purificarse de todo pecado, inmundicia, obras muertas, etc. Para eso, el Señor nos ha dado Su sangre preciosa. Tenemos que aplicarla continuamente en nuestra vida para venir ante Su presencia. Esto es algo que por básico que parezca es fundamental.

Te ungirás – No basta solo con lavarse, debemos "perfumarnos" y ungirnos. No debe haber ningún rastro del "olor" de nuestra humanidad caída, sino ser llenos del "olor" del Espíritu. Pablo dice en Filipenses: "*Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús…*" (3:3). Solo podemos venir a Él en el espíritu, llenos de la unción, la cual nos enseña a permanecer en Él, a Sus pies.

iglesiaenmalaga.es

Vestirás tus vestidos – Pablo sigue diciendo en el versículo 3 de Filipenses: "… *No teniendo confianza en la carne*". Ante Su presencia no podemos mostrar nada de la carne; la carne y las obras de la carne son enemistad y abominación para Dios (Gal. 5:19-21). Por eso tenemos que estar vestidos, y no de cualquier manera, no podemos vestirnos del vestido viejo, del viejo hombre (Ef. 4:22; Col. 3:9), cuya justicia no son sino trapos de inmundicia (Is. 64:6), sino que tenemos que vestirnos del nuevo hombre, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad (Ef. 4:24). Una vez más, repetimos, que solo podemos venir a Él en Espíritu y en verdad, en la nueva creación. El vestido de Rut, según el v. 15, incluía un manto, que la cubría por completo. Este manto, después, fue lleno de cebada, de la vida de resurrección.

Irás (Lit. bajarás) a la era - bajar a la era es tomar la cruz.
Bajar a la era, es decir, tomar la cruz, es algo voluntario. Nadie nos lo exige, ni siquiera el Señor, pero Él mismo nos dice: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame*" (Mt. 16:24). Hay cristianos que en toda su vida no experimentan el "bajar a la era". Otros bajan y se vuelven rápidamente; no están dispuestos a despojarse del viejo hombre, "de paja", a pagar un precio tan alto, negar Su vida del alma, a quebrar el vaso de alabastro y a derramar su precioso perfume. Pero si no "bajamos" a la era no habrá encuentro con nuestro Señor.

La religión nos ha traído el concepto de que tomar la cruz es pasar por todo tipo de sufrimientos con resignación, pero, lejos de esto, debemos verlo, más bien, como nuestro vehículo hacia la gloria, hacia el trono de Dios. Nuestro Señor, "*por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios*" (He. 12:2). Tomó la cruz y le llevó directamente al trono.

Por eso hemos enfatizado que no es una cruz para muerte, sino una cruz para vida, en resurrección (cebada). Decir "la cruz en resurrección" es como decir "bajar hacia arriba". Ese es un lenguaje espiritual. ¡Es una locura! Efectivamente, para los que se pierden y no entienden la cruz, es una locura, para ellos es privarse de ciertas comodidades o de hacer ciertas cosas, o incluso, llevar una vida de sufrimiento. No les gusta porque solo ven trillos y bieldos a su alrededor que los asustan y limitan. Pero para los que creen, los que quieren conocerle a Él y el poder de Su resurrección; los

iglesiaenmalaga.es

que le aman, los que desean estar en Su presencia en santidad, purificados, ungidos, vestidos, y quieren asir a Aquel que los tomó; para ellos, la cruz es poder de Dios, sabiduría de Dios; para ellos, es ser liberados de la paja que los aprisiona, para vivir en resurrección.

La cruz no es una materia de estudio, no es una doctrina (aunque para algunos lo sea), es una experiencia inigualable. Podemos hablar sobre ella horas y horas, pero si no la experimentamos, la paja seguirá ahí. Sin ella, nuestra relación con nuestro Redentor será solo superficial, distante, incluso, en algunos casos, diría que religiosa.

Esta es la única manera de "*darnos a conocer al varón*" y que Él nos reconozca, de intimar con Él. ¿No has hecho alguna vez la experiencia de bajar a la era de la cebada? ¡No te la pierdas! Todos los que aman al Señor, y quieren vivir una vida en unión con Él tienen que pasar por ella.

v. 6 "*Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado*".
Seamos obedientes, "descendamos" a tomar la cruz según Su Palabra.

A los pies de Booz

vv. 7-8 "*Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó... He aquí, una mujer acostada a sus pies*".
Esto tiene que ver con nuestra sumisión total: ella vino a Él "calladamente" - con humildad, acatando, aceptando, sin rechistar. "Acostada a Sus pies", es decir, rendida a Sus pies, esperando en medio de la noche a que en el momento oportuno, Él la reconociera. Sin importarle ninguna otra cosa, ni siquiera el posible rechazo. Esa es la fe viva. En total sumisión, como Su sierva. "*Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva*" (v. 9). ¡Qué respuesta tan sencilla y a la vez maravillosa!

iglesiaemmalaga.es

v. 9 "*Extiende el borde de tu capa*[8] *sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano*".
Con esto, Rut le pide a Booz que se case con ella (cp. Eze 16:8).

Ella quería que Él tomara posesión de ella, ser todo para Él. Anhelaba unirse en matrimonio con él, al igual que nosotros anhelamos una unión real, perfecta, vital, íntima, esencial, y espiritual con Cristo. Llegado a este punto, la consagración es total.

vv. 10-11 "*Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos*. *Ahora pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa*".

¡Gloria al Señor! Esta entrega, sumisión y consagración es muy apreciada por el Señor y nos trae Su bendición y reconocimiento. Él sabe que hay cosas novedosas y atractivas (jóvenes, pobres o ricos) que podemos buscar fuera de Él, pero no son Cristo. Que lo escojamos a Él por encima de todas las cosas abre Su corazón; le dice: "*Yo haré contigo lo que tú digas*". ¿No nos recuerda esto a las palabras del Señor en Mateo 15:7: "*Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho*"? Algunos, cuando leemos este versículo, sacamos nuestra lista de peticiones y empezamos a orar según nuestras necesidades. Rut no aprovechó la ocasión para pedirle un asno para poder ir a trabajar, ni una mejor situación laboral, ni una casita en el campo, etc., ella no pidió nada para su beneficio. Llegado este momento, su único deseo es Él, esa es su única petición. Él satisface todas nuestras necesidades. En Él está todo. Las demás cosas, el Padre sabe que tenemos necesidad de ellas, y nos serán añadidas en Él (Lc. 12:30-31). Permaneciendo en Él, a Sus pies, nuestras oraciones serán distintas.

laiglesiaenmilagros

[8] "Extender el manto sobre" es una expresión idiomática común para el matrimonio. Rut le pide a Booz que cumpla su deber a la ley sobre el levirato y sea su pariente redentor (Rut 2:20; Dt. 25:5-10)" (Nota LBLA).

"Según las costumbres de la época, el gesto de echar encima el manto era una forma simbólica de tomar posesión. En este caso, la toma de posesión recaía sobre la mujer aceptada como esposa (Véase 1 Reyes 19:19)" (Nota RV 1995).

El pariente cercano y el más cercano

v. 12 "*Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay pariente más cercano que yo*".
Aún queda un escollo para esta unión completa: el pariente más cercano. A este pariente más cercano le correspondía la obligación y el derecho de cumplir con sus funciones de "goel"[9] (Rut 2:20), en primer lugar el de casarse con Rut (Rut 4:3-6).

Solo hay una cosa que se interpone en la unión total entre Rut y Booz: ese es "el pariente más cercano".

El pariente "más cercano" es el primero en el orden, el "primer hombre", el cual es una figura del hombre natural, terrenal (1 Co. 15:47). Nada hay más cercano a nosotros que nuestro propio ser natural, nuestro yo. Este, valiéndose de la ley, intenta redimirnos, pero como veremos más tarde, él no puede, no tiene la fuerza. Podríamos decir que "el pariente más cercano" es el hombre natural, terrenal, ligado a la ley.

Por otro lado, Booz, quien tipifica a Cristo, es "el pariente cercano", el siguiente, el "segundo hombre". Como ya hemos mencionado anteriormente, Cristo, a través de Su encarnación, participó de carne y sangre, tomó un cuerpo semejante al nuestro, pero sin pecado (He. 4:15); Él realmente se hizo hombre, nuestro "pariente cercano", y como hombre perfecto pagó con Su muerte el precio de nuestra redención (1 Pe. 1:18,19). Él sí podía y tenía la fuerza (Booz), el poder, para redimirnos. Sólo un justo podía hacerlo. Por eso vino Él: "*El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*" (Jn. 1:29).

El primer hombre, incluso por medio de la ley, y sus obras, no podía redimir, da igual lo mucho que lo intentara o se esforzara. Pero, el segundo hombre, el postrer Adán, Él sí puede redimirnos y, además, vivificarnos por medio de Su Espíritu. "*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la*

[9] "… Era necesario seguir un orden establecido. Según Lev. 25:25; y Lev. 25:48-49, el orden era: hermano, tío, primo y luego, otros parientes. Lo más probable es que ni Booz ni el otro pariente más cercano fueran hermanos de Elimelec. Pero si el otro era pariente más cercano que Booz, tenía el derecho y la obligación de redención" (Nota LBLA).

iglesiamalaga.es

tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo" (1 Co. 15:45-47).

Lo que el hombre natural no podía hacer por medio de la ley, ya que era imposible para él: "… *Por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*" (Ro. 8:3-4). Ningún hombre puede ser justificado por las obras de la ley (Ro. 3:20), sino por la fe y la gracia de nuestro Señor (Ro. 3:24, 28).

El hombre natural, terrenal, aunque sea un "buen hombre", el mejor, es un gran impedimento para avanzar en nuestra relación con el Señor. Pablo es un ejemplo de ello. En Filipenses 3:5-7 nos da algunos detalles de cómo era él: "*Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible*". ¿No crees que esto es genial (salvo por el hecho de perseguir a la iglesia)? Yo estaría muy orgulloso de ser así: "del linaje de Israel", ¿hay algún linaje mejor que este? Este es el linaje escogido por Dios. "Hebreo de hebreos", de la mejor ascendencia. Estoy seguro que algunos pagarían por tener esta "nacionalidad". ¿Y qué me dices de su educación? Criado a los pies de Gamaliel, un gran maestro. Educado de la manera más estricta en cuanto a la ley, como fariseo (en el mejor sentido de esta palabra). Y además, irreprensible en cuanto a la justicia que es en la ley. ¡Intachable! ¡Qué linaje! ¡Qué educación! ¡Qué costumbres! ¿Renunciaríamos a ello? Pero, Pablo vio que todas estas cosas le impedían tener una relación más profunda con el Señor, y confesó: "*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*".

Pablo no dijo: "Yo soy así. Así nací, así me crie. E incluso me siento orgulloso de ello. No voy a cambiar". ¡No! Dijo: "Todo esto es basura; solo deseo a Cristo". Hermanos, no vale decir: "yo soy así, qué le voy a hacer". En un sentido es cierto, ¿cómo podemos cambiar lo que somos? Hemos nacido en cierto lugar, de unos ciertos padres, y nos hemos criado con ciertas costumbres, etc. Nada podemos hacer por cambiar nuestro ser natural por nosotros mismos. En Romanos 7 vemos que Pablo lo intentó, usando el mejor método para ello, la ley, y terminó clamando: ¡Miserable de mí! ¡Es imposible! ¿Podía Pablo cambiar su condición de judío o sus costumbres judías? Era lo que era. Igual que nosotros, cada uno

iglesiaenmadrid.es

procedemos de diferentes padres, países, costumbres y ambientes sociales… ¿Qué podemos hacer?

En primer lugar, como Pablo, confesar: "*lo que era para mí ganancia, lo he estimado como pérdida*", traer a la cruz su orgullo de ser del linaje de Israel, hebreo, o de haberse criado con uno de los mejores profesores de la época, el gran erudito y venerado Gamaliel, en la prestigiosa "universidad de Jerusalén"; bajar a la era de la cebada, dejar que todo nuestro ser natural sea trillado y aventado, y vivir por el nuevo hombre, creado según Dios: "*donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos*". Hemos nacido de nuevo, del Espíritu para vivir según el Espíritu, no según nuestra naturaleza natural. Nuestra ciudadanía está en los cielos, ya no somos judíos, ni griegos, ni españoles, ni alemanes. No tenemos que vivir según nuestras costumbres, ni mediterráneas ni nórdicas, ni europeas ni americanas, ni africanas ni asiáticas, tampoco según la filosofía griega, ni la religión judía, sino según la nueva creación en resurrección, en Cristo.

Cristo nuestro Redentor, el hombre rico, lo pagó todo. Ya veremos que nuestro "pariente más cercano" nunca va a pagar el precio. Podemos y debemos vivir por el nuevo hombre en el Espíritu, en la nueva creación, y no según nuestro ser, costumbres y maneras naturales de ser. ¡Este es el nuevo hombre en Cristo! Como diría Pablo en 2 Corintios: "*Conozco a un hombre en Cristo… De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, sino en mis debilidades*" (12:2, 5).

v. 13 "*Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redimiere, bien, redímate; mas si él no te quisiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová*". Descansa, pues, hasta la mañana. La noche hay que pasarla, no va a hacerse de día inmediatamente. Ciertas circunstancias en nuestra vida no van a cambiar de repente, pero es mejor pasarlas con el Señor, descansando en Él.

A veces, el Señor, paciente, permite que el pariente más cercano lo intente. ¿Cuántas veces no nos hemos esforzado por nosotros mismo por ser más santos o más fervientes?

Iglesiaenmalaga.es

v. 14 "*Y después que durmió a sus pies hasta la mañana…*".
Al principio solo estaba acostada, pero después se durmió a Sus pies, totalmente rendida y confiada en Él. Como hemos visto, esta es Su obra, no la nuestra. Nosotros solo tenemos que permanecer durmiendo a Sus pies hasta la mañana, hasta que aclare el día. La mejor manera de pasar "la noche" en la era es hacerlo descansando a Sus pies. El día, en Cristo, siempre llega.

Las seis medidas de cebada

v. 15 "*Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y tenlo. Y teniéndolo ella, él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad*".
El mismo manto que sirvió para vestirnos y cubrirnos durante la noche, tapando también nuestra desnudez, ahora es llenado hasta rebosar, con seis medidas de cebada, una vida plena en resurrección. En el nuevo hombre hay plenitud de vida. Todos hemos experimentado que cuando nos vestimos del nuevo hombre, no solo sentimos la liberación del viejo, sino la plenitud de la vida victoriosa en resurrección. En el nuevo hombre ya no hay tampoco judío o griego, ni moabita, no hay circuncisión ni incircuncisión. En él han sido rotos todas las enemistades y los muros de separación. Solo en él, en nuestro espíritu, tenemos acceso a Dios y podemos ser uno con Él, porque solo él cumple los requisitos de justicia y santidad de Dios (Ef. 4:24). Solo vestidos de él, como hizo Rut, podemos acercarnos al Señor y obtener la plenitud de la vida, cebada en abundancia, para nosotros y para compartirlo en comunión con nuestros hermanos y hermanas. ¡Qué experiencia más preciosa la de Rut!

v. 16 "*Y cuando llegó a donde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido*".
Cuando Rut volvió le contó a Noemí sus experiencias en la era, "todo lo que con aquel varón le había acontecido" (v. 16). El contacto directo, personal e íntimo con el Señor es algo que no se puede olvidar y que nos llena de gozo de lo alto. Este encuentro a cara descubierta, nos lleva de gloria en gloria. Y el resultado es un resplandor en nosotros que no se puede ocultar.

Una vez que tocamos al Señor, nuestro corazón rebosa de palabras de gracia que son para la edificación de nuestros hermanos, nunca volvemos

iglesiaenmalaga.es

con las manos vacías (v. 17). Él suple abundantemente para nosotros y los que nos rodean. Él nos llena con Su plenitud, de gracia y del Espíritu, hasta seis medidas de cebada, una porción más que abundante que sirve para la edificación de los que nos escuchan. ¡Qué testimonio!

v. 18 "*Entonces Noemí dijo: Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy*".

No todo ocurre de la noche a la mañana, que es como a nosotros nos gustaría, pero Él no va descansar hasta realizar Su obra en nosotros. "*El que comenzó en nosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*" (Fil. 1:16). Él Nos llevará de gloria en gloria hasta consumar Su obra en nosotros: nos santificará, transformará, conformará y glorificará, e incluso todo nuestro ser: espíritu, alma y aun nuestros cuerpos, serán guardados irreprensibles para el día de Su venida. (1 Tes. 5:23).

"Espérate, hija mía". Espera y confía. Aún puede tardar un poco, pero Él no va a parar hasta cumplirlo. No desesperemos.

laiglesiaenmalaga.es

Capítulo 4

La consumación de nuestra fe
Booz redime a Rut

En los primeros versículos del capítulo 4 podemos conocer más profundamente qué clase de personas eran tanto el "pariente más cercano", como Booz, nuestro "pariente cercano" y Redentor, así como su ser y carácter.

Comencemos por ver qué tipo de persona era este "pariente más cercano". Lo primero que nos llama la atención es su nombre, o mejor dicho, la ausencia de nombre. Booz se dirige a él como: "eh, fulano" (v. 1), algunas versiones también traducen: "eh, tú". Como ya hemos dicho, este pariente más cercano representa al hombre natural cuya vida está dirigida más por las obras de la ley que por una relación viva con el Señor en el espíritu. Este "fulano" eres "tú", "yo", ponle el nombre que quieras; somos cada uno de nosotros en nuestro ser natural, el cual solo busca lo suyo, su provecho, en este caso, aprovecharse de la venta de las tierras que tuvo Elimelec (v. 3). Solo está dispuesto a cumplir la parte de la ley que le interesa, pero no la voluntad de Dios en Su Palabra hasta el final.

Lo que aquí se nos muestra es un aspecto más del carácter de este hombre natural, su aspecto religioso. Requerido por su deber en cuanto a la ley, inmediatamente se muestra muy solícito, y dice: "Yo redimiré" (v. 4), o más bien: "Yo cumpliré", pero, solo intenta cumplir lo que le conviene, y a su manera, porque realmente no experimenta ni el amor ni la gracia de Dios. Es solo un deber, que ni siquiera está dispuesto a llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias, porque ni le interesa ni tiene el corazón para realizarlo (v. 6). Todos conocían a Rut, ya que había sido un ejemplo para todos ellos. El mismo Booz testifica en el capítulo 2: "*He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes*". Todos lo sabían, y la apreciaban; en cambio, él, siendo el pariente más cercano, nunca le había mostrado el más mínimo atisbo de amor, ni de compasión. La había ignorado. Es más, probablemente ni quisiera estaba dispuesto a tener ninguna relación con

iglesiademalaga.es

ella por su condición de moabita, ya que no quería manchar su "honor". Y, además, como él dice egoístamente, no quería perjudicar su heredad[10]. Aunque al final, no solo perdió las tierras, sino esa honra y reputación que tanto quería salvaguardar, como nos muestra Deuteronomio 25: "*Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado*" (vv. 9-10; Rut 4:7-8). ¡Una vergüenza para él!

Realmente, este "pariente más cercano", "cumplidor" a su manera de la ley, pero que tan solo es un hombre religioso, es un gran impedimento para nuestra relación con Dios y para que Él pueda realizar Su obra en nosotros.

Este hombre tiene buenos propósitos, pero carece de amor, de misericordia, es impasible. Nos recuerdan a los dos religiosos, el sacerdote y el levita, que pasaron al lado de aquel samaritano que cayó en manos de los ladrones, "*los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto*" (Lc. 10:30-35). Fueron insensibles, como lo fue este "fulano" a las necesidades de Rut y Noemí.

No estamos hablando de malas personas, ni pecaminosas, sino de personas que no perciben las cosas espirituales, ni experimentan la gracia de Dios, sino que siguen costumbres, tradiciones, formas y métodos, y las repiten sin tener una relación de amor con el Dios vivo.

La Palabra nos dice claramente que los que se acercan a Él, para adorarle, deben hacerlo en espíritu y en verdad (Jn. 4:21-24), no según las costumbres religiosas o los ritos, da igual que sean las de los samaritanos o las de los judíos, dadas por Dios. Y a estas costumbres habría que añadir las costumbres que nosotros, los cristianos, hemos ido acumulando a través de los siglos, las cuales nos han separado de la verdadera adoración en el espíritu, y llevado a los meros formalismos.

Pero, me atrevería a decir que, aún nosotros mismos, en la vida de la iglesia, hemos creado también "formas" de venir al Señor, formas de leer la Palabra, orar, invocar Su nombre, etc., que se pueden convertir en costumbres si no tenemos la realidad del Espíritu.

---

[10] En todo este episodio se nota el egoísmo del pariente más cercano de protegerse a sí mismo y su heredad. Para asegurarse que su heredad pasaría a sus herederos, abandonó su derecho de redimir la propiedad de Noemí. Con este acto, dio lugar a que sólo su nombre, de todos los personajes de la historia de Rut, se omitiera, en lugar de haber sido preservado para siempre como memorial y herencia (Nota LBLA)

iglesiaenmalaga.es

Muchos de los problemas en el cristianismo de hoy, y más concretamente de nuestra vida cristiana, vienen por la religiosidad. Hemos hecho ritos de todo: tenemos nuestra "forma" de adorar, de reunirnos, de bautizar, de tomar la mesa del Señor, etc. Incluso, de vez en cuando, inventamos algún método nuevo. No estoy diciendo que reunirnos, bautizarnos o tomar la mesa del Señor, sean ritos; todos hemos experimentado lo maravilloso que son, pero si estas cosas no se hacen en el espíritu y en realidad, sin tener una relación viva con el Señor, sino solo como una costumbre, llegarán a ser un impedimento para que el Señor pueda obrar en nuestras vidas Su redención plena.

Tengamos cuidado de perder la presencia del Señor en todo lo que hacemos, y la frescura y novedad de vida en nuestra relación con Él para no caer en este tipo de actitud. Que el Señor nos libre de este hombre religioso y superficial, este "fulano".

Pero, en contraposición a este "fulano", vemos el carácter de Booz (Él sí tiene un nombre, un nombre sobre todo nombre – Él tiene la fuerza), el cual es una figura de nuestro Señor, quien puede redimirnos y nos redime, porque tiene misericordia de nosotros, nos ama, y además, cumple los requisitos y tiene el poder para hacerlo. Cristo, una vez que se vio la incapacidad del "pariente más cercano" para redimir, tomo todos los derechos de pariente redentor y los ejerció (Rut 4:7-8). Este es un derecho que Él ha adquirido y que le corresponde solo a Él.

Él no lo hace por "el interés de las tierras", sino por amor. Como el caso del samaritano que hemos mencionado antes en Lucas 10. Él no solo curó sus heridas, sino que incluso pagó el precio de todos sus cuidados. ¡Qué compasión y amor tan grande! Así, también, amó Booz a Rut, y "se dio" por ella.

Para efectuar su redención, Él "subió a la puerta". ¿No nos recuerda esto a las palabras de Hebreos? "*Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio…*" (He. 13:12-14). Él subió el calvario y fue a la cruz para efectuar nuestra redención. Él mismo se entregó allí como un cordero sin mancha y sin contaminación, puro, rescatándonos de nuestra vida vana (moabita), heredada de nuestros padres, con Su sangre preciosa.

laiglesiaenmalaga.es

Allí, ante los "diez varones" (v. 2), y "todos los que estaban allí sentados" (v. 4), Él dio testimonio de su redención. Asimismo, Cristo, en la cruz, dio testimonio ante la ley, ante todas las huestes espirituales y ante todo el mundo (Hechos 26:26) de Su redención. Y todo el pueblo se regocijó con Él. ¡Gloria al Señor por Su redención! ¡Gloria a Él por una salvación tan grande! Nuestro corazones solo pueden estar agradecidos a Él por entregarse para nuestra redención.

vv. 9-10 "*Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy*". Booz cumplió con la palabra en Deuteronomio 25:6: compró la heredad y restauró el nombre de Elimelec y sus hijos.

Este es un cuadro maravilloso de lo que el Señor ha hecho con nosotros, Su iglesia, por amor. Él cumplió la ley, con todos sus requisitos, y pagó el precio de nuestro rescate. ¡Nos rescató! ¡Nos redimió! Pero también nos adquirió y nos amó. "*Vosotros sois testigos hoy*". Todo el mundo, aún los ángeles y las huestes espirituales son testigos de este hecho glorioso.

Como dijimos en el primer capítulo, Elimelec significa "Mi Dios es el Rey". Restaurar el nombre de Elimelec es restaurar a Cristo como nuestro Rey, como nuestra Cabeza, tanto en nuestra vida personal como en la vida de la iglesia. Restaurar este nombre es restaurar Su señorío y autoridad en la iglesia. Algunas versiones de la Biblia, en vez de "restaurar" dicen "perpetuar". La autoridad y el gobierno de Cristo como nuestro Rey y Cabeza en la iglesia no es solo un tema de predicación, es una realidad que tiene que restaurarse, si se ha perdido, y perpetuarse. Nada ni nadie debe tomar esta posición.

Y no solo "tomó" este nombre, sino que llevó también el de Mahlón (enfermo) y Quelión (fragilidad, agotamiento). En la cruz, nuestro Señor sufrió el oprobio de llevar nuestros pecados y enfermedades para nuestra redención: "*Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados*"

iglesiaenmaranatha.es

(Is. 53:4-5). Pero esto no le restó honra y honor a Su nombre, todo lo contrario, por Su obediencia y entrega, Dios le dio un nombre que es sobre todo nombre, un nombre poderoso en el cual hay salvación. Este es el nombre de nuestro Señor Jesús. Qué contraste con el nombre de aquel "fulano" que quería la honra para sí, pero que en vez de eso, su nombre desapareció de la Palabra de Dios; o el de la viuda de Quelión, que aun estando viva, perdió su heredad por haberse quedado en Moab. No hay ninguna redención ni "herencia espiritual" para aquellos que permanecen en Moab.

"Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita".
Es la última vez que Rut es llamada "la moabita" (Ver también la genealogía en Mateo 1). Una vez redimida y casada, adquirió todos los derechos de su esposo, y nunca más fue nombrada como "la moabita". ¡Gloria al Señor! Hemos sido redimidos, nuestros pecados han sido perdonados y borrados, y hemos sido "*librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo*" para hacernos participar de la herencia de los santos en luz (Col. 1:12-14). En Cristo ya no somos más "moabitas". El Señor ve a Su iglesia "gloriosa", a pesar de su origen gentil. Ni siquiera el enemigo tiene derecho a recordarnos nuestro pasado, porque el Señor nos ha redimido "legalmente" ante "*todos los del pueblo que estaban a la puerta y los ancianos*" (v. 11), y nos ha dado Su propio nombre, haciéndonos de Su linaje, un linaje celestial.

Las bendiciones del pueblo a Rut

v. 11 "*Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén*".

v. 12 "*Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová*".
¡Qué bendición! Rut pasó de ser una moabita marginada, ajena a los pactos y las promesas del pueblo de Dios, a ser como Raquel y Lea, que edificaron la casa de Israel, o Tamar, que a pesar de su pecado, recibió la gracia de Dios para ser "madre" de la familia de Judá cuya línea nos lleva hasta el rey David, pasando por Rut.

laiglesiaenmalaga.es

Todas estas bendiciones fueron cumplidas en Rut a través de su unión en matrimonio con Booz.

Así también nosotros hoy, en Cristo, por Su redención, Su misericordia, gracia, y Su gran amor, podemos disfrutar de todas Sus inescrutables riquezas, tanto individualmente, como mucho más aún como iglesia amada del Señor.

La referencia a Raquel y Lea "*las cuales edificaron la casa de Israel*" es una muestra más de que nuestra redención tiene un propósito que va más allá de nuestra salvación personal. Hemos sido redimidos y santificados para edificar la casa de Dios, Su iglesia. Pero, además, menciona a Tamar, quien "*dio a luz a Judá*". De Judá viene el reino, con David y toda su descendencia, hasta nuestro Señor, el Cristo. Nuestra unión con Cristo no es solo para satisfacer nuestras necesidades humanas sino para edificar Su iglesia y establecer Su reino sobre esta tierra. ¡Qué destino más glorioso tenemos todos aquellos que hemos sido redimidos y unidos a Cristo!

Booz toma a Rut por esposa

v. 13 "*Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo*".
Este es el clímax de la relación entre Booz y Rut, la cual es un cuadro de lo que Dios quiere consumar en Su relación con el hombre, tanto a nivel individual, como a nivel corporativo, como Su iglesia.

Cristo nos ha redimido no sólo para limpiarnos del pecado o rescatarnos de nuestra vana manera de vivir sino para ser uno con nosotros, y que de esa unión venga Su reino a esta tierra. Este es el propósito de Su plan eterno con nosotros.

Efesios nos dice que "*Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador… así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,… a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa… y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia*" (Ef. 5:23-32).

¡Cristo y la iglesia! Esta unión vital es la meta de Su propósito, como vemos en los últimos capítulos de Apocalipsis: "*Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado*" (Ap. 19:7). "*Como una esposa ataviada para Su marido*" (Ap.

21:2). Hoy, por medio de Su obra maravillosa en la cruz, y el obrar de Su Espíritu en nosotros, ya podemos experimentar y disfrutar de esta unión, de Su amor, de Su gracia, de Su ternura, de Su presencia, de Su hablar, de todas las riquezas de Su gloria, y de tantas otras cosas más que tenemos en Él. A Través de esta unión somos hechos participantes de la herencia de los santos en luz (Col. 1:12), de una porción de la tierra prometida, que fluye leche y miel, junto con todos nuestros hermanos, y además, obtenemos los derechos de ciudadanía, la ciudadanía del Israel de Dios, la ciudadanía celestial (Ef. 2:12; Gal. 6:16), y somos hechos miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19). ¡Qué gozo y qué privilegio!

De esta unión nació un hijo, un heredero, el abuelo del rey David (Rut 4:18-20), quien estableció el reino en Israel; y un antepasado del Mesías, el Cristo (vv. 13b-22; Mt. 1:5-16), quien trajo el reino de Dios a esta tierra, y quien reinará por los siglos de los siglos (Ap. 11:15). ¡Gloria a Dios!

Todos los deseos de Rut fueron cumplidos, al igual que todas las promesas de Dios en Su Palabra serán cumplidas en Su esposa, la iglesia.

La bendición de Noemí

vv. 14-17 "*Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel. el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos. Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya. Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Este es padre de Isaí, padre de David*".

No solo Rut fue bendecida, también Noemí, a través de ella. Todos sus consejos, su fe en la Palabra de Dios, en Sus promesas y en sus leyes de gracia, no solo fueron de bendición para Rut, sino que revirtieron sobre ella. Una vez más, cuando tomamos la Palabra de Dios con fe, confiando en el que tiene el poder para cumplirla, somos recompensados, hasta tal punto que nuestras vidas son transformadas por completo. La Palabra tiene poder para darnos la herencia que Dios nos ha prometido, tal como Pablo le dijo a los hermanos de Éfeso: "*Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia*

iglesiaemmanuel.es

con todos los santificados" (Hech. 20:32). ¡Gloria al Señor por Su Palabra viva!

Ella estuvo dispuesta a vender sus tierras (Rut 4:3), pero, al final, obtuvo un hijo, un heredero. Si estamos dispuestos a despojarnos de todo, ganaremos lo más precioso, al heredero, a Obed, "el siervo", nuestro Señor, y con Él, todas las cosas.

"El cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez".

Obed, "el Siervo", es el restaurador de nuestra alma. Noemí pasó por diferentes etapas en su vida espiritual: desde su caída, emigrando a Moab, hasta su vuelta y establecimiento, nuevamente, en Belén. Durante todo este tiempo, el Señor estuvo obrando en su corazón para restaurarla. Ahora, Obed, terminará esa obra en ella y le dará la fe, las fuerzas y la frescura, aun en su vejez.

De igual manera, el Señor, nuestro "Obed", está restaurando, santificando y transformando nuestras almas hoy. Esta es la obra de nuestro Señor, "el Siervo". Él no va a dejar Su obra inacabada, como nos dice Pablo en Filipenses: "*Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo*" (Fil. 1:6). Que el Señor abra nuestros ojos para conocerle aún más y podamos ver la obra que Él está realizando en nosotros y en todos los santos, Su iglesia. Que nos consagremos a Él y Su propósito con la fe y la determinación con la que lo hicieron Rut y Noemí.

laiglesiaenmalaga.es